

## PAPINI: LA SPIA DEL MONDO

JULIO AGUIRRE QUINTERO

El Papini que en "Raconti di Gioventu", en "Il tragico Quotidiano" en "Il Piloto Cieco", tan íntima, tan fuerte, tan seguramente captó la angustia de vivir y de morir y anunció por la agudeza psicológica que en ellas campea y el "pathos" dramático que las informa la necesaria existencia de una obra más vertebrada, más recia, más libre del compromiso, que se llama "Un Uomo Finito"; el Papini que en "Hombre Acabado" consignó en 205 páginas la más desprejuiciada confesión, el más vivo auto-retrato, la más varonil afirmación del pensamiento, la más angustiada inconformidad con una humanidad sin hombres, y que a pesar de ello anhela una mirada del desconocido a quien ha descubierto el amargo sabor de la grandeza y la alegría febril de la poesía: Una mirada tuya amplia y feliz, un sueño agitado tuyo serían para mí regalos más suaves y sustanciosos que todas las charlas de papagayo y que todas las coronas de hojas doradas. No los aplausos, los estrépitos y las bocas abiertas, las alabanzas forzadas y la envidiosa adulación. No, no: lejos de mí ese estruendo; hacedlo para vuestros cantantes, para vuestras bailarinas, para vuestros gordos tenores! Dad las bellotas a las puercos si no tenéis gemas para los héroes! El Papini que en **Cento Pagine di Poesía** y en **Giorno di Festa** se asomó con delicada emoción, con admirable y desconocida emoción a la expresión versificada; el Papini que en **Storia de Cristo** alió de manera tan grandiosa la cultura histórica y bíblica con el ardor sincero del apostolado y la fuerza poética que a todos nos conmueve y a todos nos embriaga; el Papini que en **Gog** súbitamente nos despertó a una nueva manera de amar, a una distinta manera de sufrir y nos levó al demoníaco hombre de metal doblemente pobre porque adora al único dios que no ha sido derribado de su



pedestal y rechaza a la poesía; el Papini que es el segundo **Pane de la Ragazza**, capítulo final de **Gog**, trajo un consuelo al lector de la desconcertada obra y una esperanza nueva en la niña de blanca sonrisa que come el pan sencillo entre el campo y las flores cual si fuese aquel el verdadero alimento del hombre y esa su verdadera vida; el Papini que en **Dante Vivo** nos reveló un Dante humano, un Dante que siente y desea y no un Dante puro de los dantómanos ni el Dante insensible de los profesores de literatura; aquel mismo Papini que en **Ritratti Stranieri** nos mostró al autor de **Leaves of Grass** no como poeta extranjero reservado para la importación exclusiva del profesor de preceptiva, sino como el Walt Whitman inmenso, marino, civil y universal de **Hojas de Hierba**; el Papini y los mil Papinis que hemos conocido llenos de amor o de odio; llenos de felicidad o de amargura, de desprecio o de indiferencia pero siempre leales a su pensamiento y siempre intransigentes son el mismo Papini que en **La Spia del Mondo** se presentó como el máximo escritor contemporáneo de la **Toscana**, como el primer crítico florentino del presente siglo y como el más ardiente, más decidido y más exclusivista creador de la Italia milenaria.

Hace muchos meses, en una larga mañana invernal, partí de Bologna hacia Florencia. Era enero. Cruzado el Apenino central me encontré más tarde con la capital toscana. La Piazza del Unitá; la vía Melarancio, la de Pucci, la Cavour, la Matteotti, el Pizzale Donatello, la vía Farina y finalmente la Guerrazzi 10. Allí vivía Giovanni Papini en un barrio moderno, donde se respira todavía el ambiente de una Italia romántica y esplendorosa cual la evocaba en "L' inbruttimento dell' Italia" esa página nostálgica donde los sueños del maestro parecen cobrar realidad al conjuro de sobrehumanas armonías. Un temor inexplicable me vivía; ¿cómo acercarme al genio, yo, que incapaz de comprenderlo me resigné con amarlo? ¿Que incapaz de entender mi suerte decidí erigirlo en mi destino? La niebla invernal parecía adentrármese en mi espíritu ante la trascendencia del momento en que un desconocido venido de un mundo eléctrico que se llama América se encontrara con un genio viviente, inconforme, apasionado, fantástico, ulcerado y fogoso; con un hombre que como él dijese de Todi no puede ajustarse a términos medios en los compromisos pues que es

uno de aquellos heroicos dualistas que en el orden moral no admiten las pluralidades del arco iris; su prisma tiene sólo dos valores: el azul del cielo y el rojo del infierno.

Súbitamente me hallé ante ese hombre inmóvil sentado sobre una poltrona, arropado con un cobertor verde, que me tendía aquella misma mano con que había escrito sesenta años continuos esas páginas que tan sólo carecían de la adulación servil y de la apología del tirano ocasional.

Me hallaba en la contemplación de un ser que procedía de los réprobos y eludía la fácil acción del beato y del siervo; de uno de aquellos seres que sólo recordaban y sólo prometían; que no hablaban de deberes; que no se sometían a la torpe ley de los pusilánimes ni moralizaban nunca con la necia moral de los hipócritas.

Un diálogo ligero de presentación, luego el tema de su Predicación de la Soberbia, capítulo del **Libro Negro** que supone vivido en Bogotá, entrega de las cartas geográficas de Colombia, conversación sobre **El Diávolo**, los primeros ejemplares del cual se hallaban sobre la mesa de estudio del escritor, todo esto desarrollado en el lapso de cuarenta minutos, y finalmente veinte más recordando a sus amigos de Colombia y anunciando la futura publicación de cuatro obras: **La Spia del Mondo**, **Il Pasatto Remoto**, **Il Guidizio Universale** y **L'uomo Impossibile**.

**La Spia del Mondo** o "El Vigía del Mundo" como mejor sería traducir, es una obra cuyo título nació de un verso del Rey Lear, de Guillermo Shakespeare, más propiamente de la escena III en el acto V.

Claro está, Papini hace la aclaración de que la temática de su obra es muy diversa de aquella del drama Shakespeariano; pues el título ha sido escogido más bien como expresión justa de los deseos del escritor, de una vida más noble y más digna. En verdad, las promesas que el padre hace a la hija cuando son conducidos a la prisión, son un llamado a lo que podrían ser los propósitos y las realizaciones de los poetas y los pensadores:

"Pasaremos el tiempo orando, cantando, refiriendo antiguas historias, siguiendo con ojos rientes las doradas mariposas, escuchando a los necios hablar sobre las noti-

cias de la Corte. Con ellos platicaremos sobre los que ganan, los que pierden, los que suben al poder, los que bajan. Nosotros nos encargaremos de explicarles los misterios de las cosas tan pertinentemente cual si los dioses nos hubiesen hecho sus vigilantes en la tierra.”

Ahora Papini toma el puesto de uno de aquellos vi- gias, para mostrar a la humanidad doliente, una parte igno- rada de ternura, de poesía, de nuevo amor, de nueva sen- sibilidad, para decir a los vientos de la esperanza, que es buena la vida todavía, que es humana todavía la existencia. Constituye ésta obra del genio toscano, la más valiosa con- tribución del corazón y de la inteligencia, a la reedificación de un mundo habitado, en esta edad desequilibrada, por áridos intelectos, difidentes computadores y avaros explota- dores de mediocres fortunas vitalicias. Así comienza Papi- ni el primer capítulo de este libro soberbio, maldiciendo la diversidad, el ingenio: “che disgrazia L’ ingegno”, repite con Griboedoff, el comediógrafo embajador del Zar asesi- nado en Teherán, como si debiese pagar con su vida y pro- bar con su muerte aquella extraña y verídica afirmación hecha en su famosa comedia.

Qué dolorido se muestra el toscano que redujo su vida a los valores espirituales de la fe, la creación, el pensamien- to; a la búsqueda de la verdad, a la interpretación de la be- lleza, al descubridor del mundo ideal y del Dios eterno y se halla ahora padeciendo la gelidez indiferente de la pedanteria y la cercanía de los escribas obtusos y los fariseos “bien- pensantes”. Pero este Papini de “La Spia del Mondo”, cuya pena no es retórica, ni sus efusiones nacen del compromiso o la emistad, no cede ni se humilla ante la mecánica del ges- to o el servilismo de los lógicos y conformistas. El marcha siempre, avanza siempre tras sus ideas del mundo nuevo que quiere compartir con sus conciudadanos y sus contempo- ráneos. Con lágrimas, con dudas, con sangre, ansía fabri- carse ese universo donde no se hallen héroes, donde no se encuentren santos, porque sus pobladores son todos san- tos y son todos héroes.

**El Universo como Revelación, El Mundo visto por el poeta, Los Hijos del Quinto Día, Los Nuevos, Ave Eva, Vida y Muerte, Formas del Existir, Tiempos Modernos, Problemas de Hoy, La Edad Atómica, Literatura, Poesía, Tra-**

**gedias, Política, Arte, Música, Religión, Sueños e Invencio- nes y Primera Persona,** son el mágico itinerario que recorre Giovanni Papini en su obra de 1955.

Allá en **L’Universo como rivelazione**, aparece un hom- bre que ve en las montañas, en los mares, en las tempesta- des o en el fuego, la necesaria existencia de un ser creador de tanta belleza muda, de tanta inmóvil poesía, que conti- núa en **Mondo visto dal poeta** sintiendo en una hoja caída la nostalgia de su primitiva belleza, de su primera lo- zanía, o viendo en el campo verde, las nubes deshechas en el horizonte y el suave murmullo de las fuentes que descien- den para formar el Tiber milenario, ese mismo Tiber que no fue desde cierto tiempo, para los ojos del poeta, consu- midos a fuerza de mirar, más que una sombra, un símbolo, un recuerdo, un nombre.

En **Tempi Moderni**, la furia de Papini se desata para señalar la trágica inversión de los valores estéticos, necesaria resultante del progreso que reduce y limita hasta las simples iniciativas domésticas.

Allá está él para señalar la tiranía del confort y la velo- cidad, funestos y nefastos ídolos de nuestro siglo. La des- humanización de la humanidad, como él llama a éste fenó- meno que vivimos, no puede tener más claras pruebas que los inventos realizados en este siglo oprobioso; allí está el cinema sustituyendo el **pensar** por el **ver**, destruyendo la mágica comunicación, la correspondencia de afectos y de emo- ciones que el teatro permitía acrecentándose de tal manera la fuerza expresiva de los actores que lloraban o se besaban como criaturas vivas, y el goce de los espectadores comparti- endo la pena y la angustia de las figuras corporales del es- cenario.

Allí la radio, eco de voces lejanas, la televisión transfor- mando la antigua comunión coral del teatro en un vicio so- litario, los discos fonográficos divorciando el calor humano que nace de la presencia simultánea de las almas y los cuer- pos y permitiendo a quien quiere, proporcionarse un pro- grama de sonatas o de sinfonías con la sola ayuda de un poco de ebonita rodante. No más salas de conciertos, no más or- questas dominadas por la fiebre emocional de un director de genio: basten ya los gélidos servicios mecánicos de “his master’s voice...”

Allí la máquina de escribir sustituyendo la caligrafía manual que revelaba la naturaleza y el estado de ánimo de quien dejaba los rasgos sobre el papel y revelaba una presencia, una carga vital (la posibilidad de una transmisión de sentimientos. Allí está el automóvil reducido a prueba de amor y la brutalidad telefónica transmitiendo las voces y ocultando las expresiones del rostro. Ya existen almacenes sin dependientes ni porteros; en un futuro que se espera próximo los maestros y profesores serán sustituidos en las escuelas por cerebros electrónicos. Y como si esto no fuera afrenta suficiente, ya existen en Estados Unidos más de 100.000 hijos que no tuvieron un verdadero padre; cien mil hijos de la jeringuilla. Hasta ahora todas las criaturas humanas nacían no sólo de la unión de los cuerpos, sino también de la unión de las almas; hoy sobre la tierra se multiplica una raza nueva que conoce sólo la madre y tiene por padre, común y anónimo, un pequeño instrumento manejado por un técnico sexualista, por primera vivienda una incubadora y por primer alimento el tetero y la Klim y no el pecho materno...

En los mismos capítulos de "Tiempos Modernos" continúa el valeroso escritor señalando la proximidad de un siglo negro dominado por los babeos africanos, las estridencias lascivas y las danzas demoníacas apoderadas ya de los clubes y los grills de los grandes hoteles donde sólo el dinero es capaz de seleccionar asistentes y parejas... y mostrando la grosera materialidad que limita las acciones humanas cuando el mundo se divide en extractos diversos siendo el superior una clase doradamente analfabeta, alta en el vulgar sentido de la expresión, pero sin ser élites que comercian con los sentimientos y guardan el pudor en el Monte Pío...

Es al "bel mondo" que Papini se refiere, a ese mundo que no habla de amor sino de "flirt", no de caridad sino de "garden party" de beneficencia, no de danza sino de "saute-rie", no de crítica sino de "Mot d'esprit"; a ese "bel mondo" donde las jóvenes se marchitan antes de tiempo, donde las madres son ridículas comediantes prontas a ceder a las seducciones del dinero...

En **Letteratura Comparata** hace el autor de esta obra maestra un profundo estudio de las modernas literaturas, de sus máximos valores, de las teorías por ellos expuestas, y señala a la nueva literatura nórdica que trae Lagerkvist en

su "Barrabás" como la encargada de cumplir la redención de la belleza ahora que tan vilmente es despreciada y vejada por los jóvenes de la **nueva generación** y las señoritas melancólicas de la nueva ola y la vieja corrupción.

En "música" hace el poeta el balance de los valores estéticos que aún quedan de mejores días, pero no se entrega a los desmayos que produce en cierta clase social las representaciones musicales. Si Papini escucha por ejemplo el **Par-sifal** de Wagner, lo hace concientemente porque allí encuentra deleite espiritual, más no por miedo de pasar como inculto o insensible, temor común de las clases refinadas; refinadas en sus gustos, refinadas en sus hipocrecias, refinadas en sus secretas aventuras, en sus torpezas y en sus miserias espirituales.

Finalmente en **Persona Prima** se presenta el hombre humano, el esposo de Giacinta que tiene su finca en Bulciano, que ama a sus hijas Viola y Gioconda, para darnos la verdadera "mostra personale" de esa alma que le inspiró siempre las más suaves y simples de sus alegrías. Para comunicarnos esa fiebre de grandeza que alentó desde su juventud desesperada, afanosa, ingenua y feliz, que le hizo sentirse más bueno y que le permitió encontrarse consigo mismo para redimirse de la imbecilidad de los hombres y de la mediocridad del destino.